

LA IMAGEN DE LOS ESTADOS UNIDOS A TRAVÉS DE LA PRENSA CATÓLICA EN LA ESPAÑA FRANQUISTA (1939-1959)

José Antonio Abreu Colombri

Doctor por la Universidad de Alcalá

Email: abreucolombri@gmail.com

Resumen

El sistema de propaganda de la primera fase del franquismo fue muy rígido, laborioso y oficialista. La prensa fue uno de los pilares fundamentales de dicho sistema y desempeñó un papel rector a la hora de coordinar otras plataformas de difusión propagandística. Todas las publicaciones periodísticas (públicas y privadas) fueron concebidas como una herramienta de difusión de ideas políticas y valores tradicionalistas, para contribuir a mantener el orden social, justificar la represión política y contribuir a la divulgación de una cultura depurada. En 1939, tras el final de la Guerra Civil, el partido único y la jerarquía eclesiástica rivalizaron por hacerse con el control de los medios de comunicación. En 1945, después del final de la Segunda Guerra Mundial, se produjo un retroceso claro de las políticas de inspiración fascista y se consolidó una ambiciosa agenda católica. Aquella transición del nacional-sindicalismo al nacional-catolicismo hizo posible una transformación total de la imagen de los Estados Unidos en la información periodística española. En 1953, tras la firma de los Pactos de Madrid, se diseñaron los cimientos de la normalización exterior de la dictadura y la prensa católica ejerció un liderazgo informativo bastante significativo. Los mensajes políticos y culturales sobre la ciudadanía estadounidense sufrieron una gran transformación entre los años 1939 y 1959. El nuevo enfoque informativo se convirtió en una prioridad para todos los círculos periodísticos de la dictadura, pero, en ese nuevo escenario, los agentes del catolicismo establecieron una cabeza de puente en ese proceso de transformación discursiva.

Palabras clave: Prensa; Propaganda; Nacionalismo; Catolicismo; Franco; USA.

THE IMAGE OF THE UNITED STATES THROUGH THE CATHOLIC PRESS IN THE FRANCO PRESS (1939-1959)

José Antonio Abreu Colombri

Doctor por la Universidad de Alcalá

Email: abreucolombri@gmail.com

Abstract:

The propaganda system of the first phase of Franco was very rigid, laborious and official. The press was one of the fundamental pillars of this system and played a leading role in coordinating other propaganda dissemination platforms. All journalistic publications (public and private) were conceived as a tool for the dissemination of political ideas and traditionalist values, to help maintain social order, justify political repression and contribute to the dissemination of a refined culture. In 1939, after the end of the Civil War, the single party and the ecclesiastical hierarchy vied for control of the media. In 1945, after the end of World War II, there was a clear reversal of fascist-inspired policies and an ambitious Catholic agenda was consolidated. That transition from national-syndicalism to National-Catholicism made possible a total transformation of the image of the United States in Spanish journalistic information. In 1953, after the signing of the Madrid Pacts, the foundations of the external normalization of the dictatorship were designed and the Catholic press exercised a significant information leadership. Political and cultural messages about American citizenship underwent a great transformation between 1939 and 1959. The new informative approach became a priority for all the journalistic circles of the dictatorship, but, in this new scenario, the agents of Catholicism established a bridgehead in this process of discursive transformation.

Key words: Press. Publicity. Nationalism. Catholicism. Franco. U.S.A.

La composición del Movimiento Nacional fue tan caleidoscópica, en el verano de 1936, que parece un “milagro” que las disidencias internas no aflorasen enérgicamente tiempo después en los medios de producción cultural y de comunicación social. El liderazgo personalista de Franco fue capaz de convertir todas aquellas fragmentaciones ideológicas en elementos de homogenización en torno al catolicismo y al partido único. Dicho proceso de uniformización del pensamiento político y la tradición social fue posible gracias a un sistema de vasos comunicantes, que mantuvieron en todo momento los equilibrios de poder institucional de las grandes facciones de la dictadura (VILAR, 1977; YLLÁN, 2000; SAZ, 2013).

Con motivo del golpe de Estado del 18 de Julio, los militares pro-fascistas se mostraron partidarios de restringir el uso de la información. En aquellos primeros meses del conflicto, se incautaron fábricas de papel, editoriales, talleres de imprenta y sedes de periódicos; se reclutaron a profesionales de la edición, la impresión y la maquetación, para centralizar toda la maquinaria propagandística del Movimiento Nacional en la ciudad de Salamanca. A finales de 1937, el sistema propagandístico producía contenidos capaces de sostener una difusión masiva. En abril 1938¹, se aprobó la Ley de Prensa, con efectos retroactivos, para aportar un cierto orden legal a la represión de los profesionales, la censura previa y los gestores de entes (ZALBIDEA, 1996, pp. 24-37).

La contraposición de proyectos políticos tuvo una correlación de fuerzas en el sistema educativo y los medios de comunicación, entre el final de la Guerra Civil y la implementación del Plan de Estabilización², que acabó empoderando estructural y diferencialmente a todos los agentes sociales del catolicismo en España. En 1939, una vez consumada la depuración de plantillas profesionales (editores, redactores, dibujantes, documentalistas, publicistas, correctores y mecánicos de imprenta) la censura se relajó mesuradamente, para tratar de generar una atmósfera de tranquilidad entre la red de profesionales de la información seleccionados por el

¹ El gran texto legislativo sobre impresión y difusión de contenidos intelectuales de la España liberal se promulgó en 1883 (gobierno de Mateo Sagasta), tuvo vigencia hasta el golpe de Estado de 1936. Muchos de sus elementos básicos constituyeron la base jurídica de la regulación informativa durante la II República. Las fuerzas militares que se sublevaron contra el proyecto democrático republicano ejercieron un control absoluto sobre la información periodística. Para los grupos conservadores, nacionalistas y tradicionalistas el concepto de libertad de expresión había permitido la distorsión de la cultura y el envenenamiento de la ciudadanía en la década de 1930.

² Fue la gran reforma económica de la cúpula política de la dictadura, que establecería los cimientos de la fase conocida como desarrollismo (década de 1960). Los economistas Sardá Dexeus y Fuente Quintana redactaron el texto legal (aprobado el 21 de julio de 1959): devaluación de la peseta, unificación de los tipos de cambio, elevación de los tipos de interés, expansión tributaria, reducción del gasto público y solicitud de entrada en el Fondo Monetario Internacional; aquella legislación tecnocrática supuso la superación de los viejos programas autárquicos y culminó la transición definitiva del nacional-sindicalismo al nacional-catolicismo. Dicha reforma fue conocida en su día, política y periodísticamente, como Plan Nacional de Estabilización Económica.

nuevo Estado. No obstante, las cuestiones clave para la estrategia política y la seguridad nacional fueron objeto de control absoluto por parte de las instituciones rectoras³ de la dictadura (VIÑAS, 1981; PECHARROMÁN, 2008). Por supuesto, la política exterior fue uno de los temas informativos más delicados para la prensa escrita y la incipiente radiodifusión civil, ya que el periodismo se puso al servicio de la diplomacia.

Con motivo de la intensificación de los flujos de la propaganda, muchos elementos del discurso oficial de la dictadura trascendieron a la muerte del general Franco (GENOVÉS, 2014, p. 133), mediante una adaptación de las narrativas histórica a los nuevos contextos informativos de la libertad de expresión y a causa de un proceso de democratización institucional tolerante con el sistema de creencias y gestión de la dictadura. Estas cuestiones son muy difíciles de encuadrar metodológicamente, sin embargo, la investigación trata de erigirse sobre enfoques cualitativos y comparativos de los discursos políticos y de la comunicación social, con una visión historiográfica de varias décadas y un enfoque multidisciplinar (FERNÁNDEZ, 1973; OSKAM, 1991; TOPOLSKY, 1992; RUIZ, 2003; ALTED y SÁNCHEZ, 2005). Abrumadoramente, los sujetos que participaron en aquellas cadenas de producción informativa no han querido dejar testimonio al respecto.

1. El botín de guerra y la composición de la estructura mediática

Sobre la ruina material de la nación y el cadáver de la II República, las autoridades franquistas se dispusieron a repartir el botín de guerra en 1939 (MARTÍNEZ, 2021). La España franquista fue una combinación perfecta de militarismo, fascismo y catolicismo, pero los dos grandes grupos de poder ambicionaron las más altas cotas en nuevo proceso constituyente. Las disputas entre la jerarquía católica y la dirección falangista se manifestaron en muchos escenarios políticos e institucionales, con el incuestionable poder omnímodo de Franco de fondo. Los propagandistas de FET y las JONS⁴ articularon sus grupos periodísticos a través de organismos y titularidades públicas. Por su parte, los proyectos propagandísticos católicos se organizaron

³ Jefatura del Estado, presidencia del gobierno, presidencia del partido único, Iglesia Católica, Fuerzas Armadas Españolas, poderes judiciales y Cortes Españolas.

⁴ Fue el partido único de la dictadura del general Franco, también conocido como Movimiento Nacional. La fundación se produjo el 20 de abril de 1937, después de que Francisco Franco se convirtiese en líder indiscutible de la rebelión militar surgida en el verano de 1936. La estructura orgánica del partido se constituyó con varias áreas, de entre todas ellas destacaron las secciones más polémicas e ideológicas: prensa y propaganda, sindical, exterior, juvenil, femenina y obras sociales.

mediante fórmulas empresariales privadas, que disfrutaron de cesiones patrimoniales y dotaciones presupuestarias por parte del Estado (ÁLVAREZ, 1989, pp. 221-222 y 231-249; SINOVA, 1989, pp. 30-35 y 56-62). Centenares de edificios expropiados se convirtieron en sedes de editoriales, periódicos y medios de comunicación en toda España.

El 26 de enero de 1939, las tropas franquistas se hicieron con el control de Barcelona; el 28 de marzo, capituló Madrid; el 29, Valencia; el 31, llegó el turno de Almería, Murcia y Cartagena (CRUZ y SAIZ, 2007, pp. 253-254). En pocas semanas, todos los territorios controlados por el gobierno republicano se convirtieron en un inmenso campo de concentración. A medida que se iban alcanzando las metas de control territorial, las tropas franquistas se incautaban inmediatamente de sedes de periódicos, archivos documentales, bibliotecas, imprentas y estaciones de radio. En la toma de la capital, un grupo de falangistas con motivaciones propagandísticas hizo acto de presencia en todas las sedes de periódicos. Se asaltaron las instalaciones de *El Sol* y *La Voz* (calle Larra), eso hizo posible que se editase y se distribuyese al día siguiente el primer número del periódico *Arriba* (en su nueva redacción madrileña). Aquellas primeras acciones se combinaron con quemas masivas de cartelería y libros, lo que demostró la ambición de los partidarios de establecer un Estado netamente fascista.

En la que respecta al reparto católico de marzo de 1939, el diario *Ya* recuperó las viejas instalaciones de la Editorial Católica, expropiadas por el Partido Comunista a finales de julio de 1936 (para alcanzar una mayor tirada del diario *Mundo Obrero*). El edificio de Editorial Católica en Madrid albergó la producción de los diarios *Ya* y *El Debate*, pero no se admitió la restitución del segundo diario después de la Guerra Civil. Ángel Herrera Oria había gestionado *El Debate* prácticamente desde sus inicios y fue capaz de convertir a esta empresa periodística en el medio de comunicación eclesiástico más influyente. A pesar de que el cardenal Herrera Oria había vinculado la Escuela de Periodismo (1926) a la prestigiosa redacción de *El Debate*, Franco decidió condenarlo a la desaparición, porque su línea editorial había reconocido la legitimidad del proyecto republicano en 1931 y por dar cobertura a las teorías democráticas y a la pluralidad de pensamiento dentro del conservadurismo. Esta maniobra contribuyó a la mitificación del periódico *El Debate*, porque las narrativas históricas posteriores identificaron este periódico con la moderación ideológica y la objetividad informativa, a pesar de que su línea editorial era bastante tradicionalista y reacia a las transformaciones sociales (CRUZ et al., 2007, pp. 184-185 y 254). En 1939, el diario *Ya* monopolizó el impulso metodológico y toda la experiencia acumulada por la Editorial Católica durante las décadas previas.

La familia Godó recuperó el control financiero de *La Vanguardia* cuando las tropas franquistas entraron en Barcelona. El poder ejecutivo obligó a los dueños de la cabecera a salir al mercado con una modificación del título: *La Vanguardia Española* (NOGUÉ y BARRERA, 2006, pp. 29-31; CRUZ *et al.*, 2007, pp. 254-255). De forma natural, se eliminaron de la numeración general todas las ediciones difundidas después del 18 de julio de 1936. La reordenación del periódico colocó a Luis de Galinsoga en la dirección general, bajo sus mandatos se desarrollaron uno de los ejercicios de periodismo de autor más destacados de toda la prensa catalana de posguerra. Luis de Galinsoga ha sido calificado —erróneamente— como un periodística con aspiraciones de independencia ideológica (DAVARA, 2005, pp. 138-139), pero las peculiaridades de la línea editorial de *La Vanguardia Española* no deben inducir a error, ya que Luis de Galinsoga fue coautor de *Centinela de Occidente* (1956) y uno de los protegidos de la cúpula política de la dictadura.

El Noticiero Universal fue puesto al servicio de una comisión sindical de trabajadores en el verano de 1936, los antiguos dueños también recuperaron el control del periódico al final del conflicto (un grupo de herederos y antiguos colaboradores de Francisco Peris Mencheta). Los contenidos de *El Noticiero Universal* presentaban muchas analogías con la sección de internacional de *La Vanguardia Española*. Ambos periódicos tuvieron que competir con dos potentes cabeceras del Movimiento Nacional en Barcelona: *Solidaridad Nacional* (1939) y *La Prensa* (1941). Las más vetustas publicaciones quedaron en una segunda línea de influencia institucional: *El Correo Catalán* (1876) y *Diario de Barcelona* (1792). La Cadena de Prensa del Movimiento, fundada en julio de 1940, condensó la uniformidad elemental del partido único durante todas las fases de la dictadura (TERRÓN, 1981; BARRERA, 1995; LAZO, 1998; CHULIÁ, 2001; RUIZ, 2005), constituyéndose como contrapeso mediático del oficialismo católico (influenciado ampliamente por Fernando Martínez-Sánchez Juliá y Asociación Católica Nacional de Propagandistas). También, el viraje “atlántico” conllevó muchas tensiones entre los sectores periodísticos germanófilos y pro-fascistas, dentro y fuera de Cataluña.

2. La propaganda católica durante la expansión de las fuerzas del Eje

Pocos meses después de la finalización del conflicto civil, comenzó la Segunda Guerra Mundial, informativamente, el suceso fue planteado como un *casus belli* en la región fronteriza de Polonia el 1 de septiembre de 1939. La prensa católica en España calificó de una forma muy

sorprendente aquel estallido bélico. Este tipo de momentos históricos, con gran repercusión en la elaboración de informaciones periodísticas, nos pueden dar una muestra del tipo de control que existía sobre los medios de comunicación. Mientras que la prensa del partido único y las plataformas de propaganda a favor del Eje se mostraban muy comedidas a la hora de elaborar las informaciones sobre los acontecimientos militares, las grandes cabeceras de naturaleza católica se rendían a la potencia militar de Alemania. Las consignas y las circulares para la prensa ejercieron una meditada estructura de equilibrios ideológicos y cortafuegos argumentativos. Las imágenes de la prensa llenas de simbología nazi son muy reveladoras y desconcertantes.

La estrategia de “despolitización” de las noticias sobre relaciones exteriores y acontecimientos militares se combinó con la ocultación y la minimización de “sucesos sensibles” para la opinión pública (SEVILLANO, 1998, pp. 55-65 y 69). Esta compleja estrategia comunicativa se puso en práctica con el Pacto Ribbentrop-Molotov (pacto de no agresión germano-soviético del 23 de agosto de 1939), con el desarrollo de la invasión alemana de los territorios polacos (1 de septiembre), el avance soviético hacia el río Vístula (17 de septiembre) y la posterior entrevista en la francesa estación de trenes de Hendaya (reunión bilateral entre Franco y Suñer y Hitler y Ribbentrop del 23 de octubre de 1940). Las técnicas militares de restricción e “intoxicación” informativa, ampliamente desplegadas durante la Guerra Civil, tuvieron una adecuación civil al nuevo contexto internacional. El franquismo manejó con gran habilidad las diferentes sensibilidades de su masa social, porque los objetivos principales de la prensa escrita, después de erradicar el sistema de valores del republicanismo, eran salvaguardar el orden público, prevenir posibles enfrentamientos entre facciones y, pragmáticamente, mantener una uniformidad de criterio ante las cuestiones de seguridad nacional. En portada, *El Noticiero Universal* titulaba:

Ruptura de hostilidades entre Alemania y Polonia. Forster proclama la incorporación oficial del Danzing al Reich alemán. Ante las agresiones polacas, Hitler declaró la necesidad de recurrir a las armas. [...] Proclama de Hitler al ejército alemán: ‘no me queda más recurso que oponer la fuerza a la fuerza’ [...] Polonia, víctima de una maniobra judía [...] (1 de septiembre de 1939, p. 1)

Esfuerzos supremos del Papa y Mussolini por la paz. Se habla de una reunión de cinco potencias [...] El embajador polaco abandona Berlín [...] (2 de septiembre de 1939, p. 1)

La Vanguardia hablaba de “la tensión internacional” para ubicar informaciones del estallido de la Segunda Guerra Mundial:

Movilización total de la flota británica. Polonia se ha negado a negociar con Alemania. [...] Un golpe de mano polaco degenera en lucha abierta con fuerzas alemanas [...] La noticia de la movilización inglesa ha causado sensación en los Estados Unidos. [...] Los norteamericanos se han dado cuenta por ella de la gravedad de la situación en Europa. [...] Alemania, al detallar las negociaciones con Londres, demuestra al mundo su deseo de paz [...] (1 de septiembre de 1939, p. 2)

Ignorando totalmente la cuestión polaca, *ABC*, como el resto de cabeceras españolas, construyó una imagen benigna y comprometida del pontífice Pio XII:

Los desvelos del sumo pontífice por la paz. [...] Ayer fueron convocados todos los embajadores de las naciones interesadas [...] El Papa indica a los jefes de Gobierno que pueden, si quieren, evitar el espantoso desastre [...] (1 de septiembre de 1939, p. 10)

Aparentemente, la cuestión polaca podría representar una fuente de controversia para los planteamientos de cobertura informativa, pero nunca llegó a suponer un problema. Si tenía implicaciones directas sobre la acción diplomática y el discurso político, la información exterior estaba totalmente controlada por el sistema de propaganda (directrices narrativas y censura previa). Los medios de comunicación de naturaleza católica no profundizaron en cuestiones polémicas como el distanciamiento del Vaticano con el exilio polaco en Londres, la destrucción material y cultural de Polonia, las evasivas dialécticas de Pio XII y el exterminio de la escasa resistencia del pueblo polaco en las primeras fases del conflicto. La consigna anticomunista se convirtió en un recurso dialéctico para simplificar y justificar las consecuencias de la acción exterior de Berlín (LAZO, 1998; PIZARROSO, 2009; CÁCERES, 2018). De manera general, respecto a la cuestión polaca, las posturas diplomáticas anglo-estadounidenses tuvieron una presencia testimonial y sin profundidad en las principales cabeceras de Madrid y Barcelona.

La prensa católica en España se podía dividir en dos grandes bloques: las publicaciones controladas directamente por la jerarquía eclesiástica y las publicaciones controladas por empresas o sociedades vinculadas al mundo católico. El *Ya* es un ejemplo de periódico gestionado directamente por la Iglesia, mientras que el *ABC* y *La Vanguardia Española* y *El Noticiero Universal* representan un modelo de empresa comprometida con la causa católica y el tradicionalismo social. Algunas interpretaciones consideran que, después de 1945, el periódico *Informaciones* se reorientó completamente hacia la agenda comunicativa católica, pero las fluctuaciones editoriales continuaron siendo bastante bruscas, dentro de los reducidos márgenes de maniobra que permitían los mecanismos de control periodístico. La indeterminación editorial se utilizaba como recurso comercial, para tratar de consolidar lectores en todos los estratos sociales.

A la hora de abordar cuestiones de índice internacional, la prensa regional y las emisoras radiofónicas nutrían sus mesas de redacción con elementos informativos y de opinión extractados de los grandes periódicos generalistas. Hasta los primeros meses de 1945, la tensión entre la Cadena de Prensa del Movimiento y los diferentes agentes del periodismo católico se prolongó sigilosamente. Mientras tanto, el sistema de propaganda de la dictadura, consciente de la necesidad de una representación plural de todas sus facciones internas, consiguió dotar a la prensa escrita en su conjunto de una relativa uniformidad inclusiva, promoviendo la horizontalidad en las directrices de disciplina política y la verticalidad en las convenciones de disciplina social (DE DIEGO, 2017).

3. La proyección de mensajes de neutralidad hacia Londres y Washington

Existe una amplia gama de mitos políticos y leyendas sobre las relaciones diplomáticas de Franco con la Italia fascista y la Alemania nazi. Esa legendarización del relato histórico se remonta a la Guerra Civil, pero el momento culminante se produjo después de la entrevista de Hendaya, momento que ha trascendido icónicamente a muchos estratos de la sociedad. En el caso de las negociaciones entre Franco y Hitler, las fuentes hemerográficas y los testimonios de autoridades coadyuvaron, décadas después, a acrecentar la burbuja de irrealidad construida sobre aquel encuentro diplomático.

De manera calculada, los mensajes de neutralidad se proyectaron desde el mismo momento del inicio de las hostilidades. *La Vanguardia* transcribió elementos del Decreto de Neutralidad (Boletín Oficial del Estado):

Emocionado llamamiento del Caudillo a las naciones beligerantes. Se ordena a todos los españoles que observen la más estricta neutralidad. [...] Dado en Burgos, 4 de septiembre de 1939, Año de la victoria. – Francisco Franco. – Ministro de Asuntos Exteriores, Juan Beigbeder. [...] (5 de septiembre de 1939, p. 1)

El Noticiero Universal llevaba en su portada:

Franco decreta la más estricta neutralidad de España [...] Contestando oficialmente el estado de guerra que, por desgracia, existe entre Inglaterra, Francia y Polonia, por un lado, y Alemania, por otro, [...] ordeno la más estricta neutralidad de los territorios españoles, con arreglo a las leyes vigentes y a los principios del derecho público internacional [...] (5 de septiembre de 1939, p. 1)

Inicialmente, el sistema de propaganda en general y la red de periódicos generalistas en particular contribuyeron a pasar de soslayo sobre aquel encuentro bilateral hispano-germano. Sin embargo, cuando la coyuntura bélica favoreció el avance de los aliados, la prensa generalista (especialmente las publicaciones de naturaleza católica) construyó y propagó una serie de relatos que afirmaban que la delegación franquista se negó a entrar en la Segunda Guerra Mundial. Según el mito de Hendaya, Franco llevó una gran parte del peso de las conversaciones en Hendaya, Serrano Suñer escenificó la debilidad militar de España ante la delegación nazi y el Palacio de Santa Cruz manejaba desde el primer momento una agenda secreta para garantizar la neutralidad de España (SEVILLANO, 1998, pp. 70-75; SCHULZE, 2002, pp. 243-254). Historiográficamente, las creencias populares sobre la política exterior del franquismo demuestran varias cosas, que los resultados de la investigación histórica no suelen calar, ni de manera superficial, en el conjunto de la sociedad y, por otra parte, que el estudio de los mensajes periodísticos ha sido gravemente minusvalorado por los historiadores.

La Operación Torch consistió en un desembarco anglo-estadounidense en la región norteafricana, que tenía como objetivo confrontar y expulsar el grueso de las tropas Ítalo-germanas en los territorios de Túnez y Libia. El 8 de noviembre de 1942, a ambos lados del protectorado español en Marruecos, las tropas anglo-estadounidenses desembarcaron para invertir la tendencia militar del conflicto. La prensa española recogió los acontecimientos militares con total normalidad, pero evitando las cuestiones más comprometidas para la agenda exterior del Palacio de Santa Cruz (TUSELL, 1995; PECHARROMÁN, 2008; COLLADO, 2016). Franco y sus esferas diplomáticas utilizaron los medios de comunicación como amplificadores de los procesos de negociación internacional, pero ocultando sistemáticamente las debilidades y las incongruencias del discurso oficial de la dictadura.

Las cabeceras católicas se mostraban cada vez más favorables al liderazgo internacional de Londres y Washington, ese fue el paso previo a las alabanzas al potencial militar de la cooperación anglo-estadounidense. Por el contrario, entre enero de 1943 y mayo de 1944, las publicaciones vinculadas al movimiento falangista intentaron minimizar las grandes derrotas del Eje en la región mediterránea, los territorios de Europa occidental, el frente ruso y la región balcánica. El discurso doctrinal pro-fascista se fue moderando en todas las líneas editoriales, pero las lamentaciones por el retroceso militar alemán continuaron meses después de la entrada de los soviéticos en Berlín (ARAÑO y VILLANOVA, 2008; NÚÑEZ, 2015; COLLADO, 2016).

Los corresponsales de guerra y las redacciones católicas, entre junio 1944 y abril de 1945, fueron creando una hoja de ruta para el resto de la prensa en España, había que superar las antiguas afecciones y plantearse un horizonte estratégico basado en la supervivencia de la dictadura. La estrategia propagandística del general Franco era performativa y poseía algunas similitudes con las ambigüedades del discurso político del jefe de Estado del Vaticano. Pio XII simultaneó varias estrategias de acción exterior y acabó acercándose a la causa aliada, a medida que las tropas estadounidenses se aproximaban a la región del Lazio. Con la intención de no crear conflictos entre las diferentes facciones sociológicas del franquismo, la prensa generalista utilizaba como recurso argumentativo la introducción de elementos contradictorios, para que los lectores interpretasen los hechos noticiosos desde su intuición ideológica y su percepción psicológica.

Por ejemplo, la prensa católica habla de la confusión de los habitantes de Roma ante el vacío de poder, para evitar hablar de aspectos políticos comprometedores ante la entrada de los estadounidenses el 4 de junio de 1944. Algo similar, pero hablando de efectividad militar, ocurrió informativamente dos días después, con el desembarco de tropas aliadas en Normandía. *La Vanguardia Española* y *El Noticiero Universal* fueron las cabeceras que se mostraron más comprensivas con la estrategia político-militar implementada por los países aliados durante la Segunda Guerra Mundial.

En 1945, después de la derrota militar de las fuerzas del Eje, el poder ejecutivo de la dictadura fue reforzando los ligámenes entre los afiliados del partido único y el activismo católico (TUSELL, 1984). Por su parte, Serrano Suñer se encargó de llevar a término la concreción ideológica del Estado surgido de la Guerra Civil, para ello evisceró los órganos doctrinarios de FET y las JONS. En 1943, cuando el colapso de las fuerzas del Eje era inevitable, Madrid desplegó una política exterior ambigua y muy arriesgada: inició un discurso de acercamiento hacia la causa anglo-estadounidense y continuó prestando ayuda a Roma y Berlín. A nivel interno, la cúpula política del franquismo dejó el camino expedito para que tuviese lugar la incardinación de la jerarquía católica en el proceso de toma de decisiones de la dictadura (SERRANO, 1995).

4. El aislacionismo y la construcción del discurso occidentalista

Con la victoria de la Gran Alianza en la primavera de 1945, los fascismos europeos habían sido totalmente derrotados, salvo en los dos Estados ibéricos. El franquismo y el salazarismo se convirtieron en los últimos residuos de una ideológica radical que había tenido una gran pujanza durante toda la década de 1930. El gobierno de Lisboa, bajo el amparo de la diplomacia británica, consiguió normalizar su posición en la comunidad internacional en poco tiempo. El caso español fue totalmente diferente, ya que el país se vio abocado a casi una década de marginación política (SEVILLANO, 1998, pp. 27-39; MORENO, 2012, pp. 244-269). El gobierno de Madrid tuvo que poner en marcha una campaña diplomática de baja intensidad, para tratar de salir de una situación muy complicada. Los recelos iniciales entre los socios vencedores del verano de 1945 se convirtieron, pocos meses después, en tensiones irreversibles entre la Unión Soviética y los países occidentales, en muchos despachos ejecutivos y en todas las redacciones periodísticas. El advenimiento del mundo bipolar representó un nuevo escenario geo-estratégico, que permitía a la dictadura española regenerar su imagen política y adoptar nuevos roles de negociación internacional, en el marco de las relaciones bilaterales y en el nuevo contexto institucional de multilateralidad.

La Vanguardia ante la caída de Berlín y las incertidumbres políticas de la expansión soviética en Europa oriental:

En Londres. Júbilo popular por la paz, y meditación sobre sus problemas [...] Circunspección británica a la hora del triunfo [...] (8 de mayo de 1945, p. 5)

Los medios de comunicación se pusieron al servicio del Palacio de Santa Cruz para intentar mejorar la imagen política de España y para tratar de convencer a los países occidentales de que la península Ibérica podía jugar un papel clave en la contención del comunismo y en el establecimiento de nuevas estrategias de seguridad ante los nuevos desafíos armamentísticos de la era nuclear (ÁLVAREZ, 1989; DELGADO, 2006; MORENO, 2011). Teniendo en cuenta que países como Francia y Gran Bretaña fueron partidarios de mantener el bloqueo diplomático a la dictadura española y que se agotaron las alternativas europeas, en 1946, tras el Manifiesto de Lausana, Franco decidió apostar todos sus recursos estratégicos de negociación a la carta del reconocimiento estadounidense.

La idea de intensificar las negociaciones con Washington partió de una premisa acontecida durante los procesos electorales estadounidenses, que coincidieron con el transcurso de la

Guerra Civil. La administración Roosevelt tenía bastante temor a posicionarse en contra de los militares pro-fascistas, apoyados por la jerarquía católica española, para no laminar el importante apoyo de la compleja comunidad católica estadounidense (en las elecciones presidenciales de 1936 y en las legislativas de 1938). A partir de aquí surgió la idea de robustecer el *Spanish lobby* en los órganos del Distrito Federal. En la primavera de 1948, la ofensiva diplomática ya estaba en marcha bajo el mandato de José Félix de Lequerica. Al margen de tener una dilatada carrera diplomática, Lequerica era un experimentado gestor de medios de comunicación y supervisor de contenidos periodísticos.

A pesar de que Lequerica no gozaba de muchas simpatías en el Departamento de Estado, por sus pasadas adhesiones a los intereses del Eje, consiguió influir notablemente en la opinión pública estadounidense e impulsar la agenda inicial del *Spanish lobby*, con la inestimable colaboración del abogado Clark, el profesor Hayes y los sacerdotes Thorning y Talbot (VIÑAS, 1981). Mientras tanto, la prensa católica de Madrid y Barcelona se volcó con las noticias que llegaban del bloque comunista —como el encarcelamiento del cardenal húngaro József Mindszenty— y se especializó en varias temáticas relacionadas con la sociedad estadounidense.

Los directores de *ABC*, de manera experimental, utilizaron el proceso del cardenal Mindszenty para interiorizar una parte la retórica anticomunista de las democracias europeas ante la persecución eclesiástica de las autoridades soviéticas.

El cardenal Mindszenty, condenado [...] Vestido como un sacerdote corriente, con un centinela a cada lado, el virtuoso cardenal, mártir de la Iglesia católica [...] acaba de ser juzgado por los comunistas húngaros [...] Los representantes británicos y norteamericanos fueron expulsado de la audiencia [...] (9 de febrero de 1949, p. 1)

En 1950, con el estallido de la Guerra de Corea, la prensa franquista ensalzó en sus páginas la determinación política y la potencia militar de los Estados Unidos, ante el nuevo horizonte de complejidades que suponía la Guerra Fría. *La Hoja del Lunes*:

Agresión soviética a Corea del Sur [...] Reunión urgente del Consejo de Seguridad [...] Parece que Norteamérica suministrará a Corea del Sur armas con toda urgencia [...] Instrucciones norteamericanos al ejército surista [...] (26 de junio de 1950, p. 1)

En 1950, con el estallido de la Guerra de Corea, la prensa católica ensalzó en sus páginas la determinación política y la potencia militar de los Estados Unidos, ante el nuevo horizonte de complejidades que suponía la Guerra Fría. Los halagos a los representantes políticos estadounidenses eran tan excesivos como bochornosos, sobre todo si tenemos en cuenta los antecedentes editoriales de la prensa católica, que había pasado de felicitar el cumpleaños a *Ponta de Lança: Revista Eletrônica de História, Memória & Cultura, São Cristóvão, v. 16, n. 30, jan. - jun. 2022. ISSN: 1982 -193X*

Hitler a presentar a Washington como la plétora de virtudes de Occidente. Cuantitativamente, todas las publicaciones periodísticas españolas, desde las revistas culturales hasta los semanarios de sociedad, se llenaron de contenidos relacionados con la nueva superpotencia mundial.

6. La exaltación del liderazgo global estadounidense y la euforia de Franco

Las adhesiones al sistema de creencias fascista, con diferentes grados de implicación entre los grupos de la dictadura, habían dejado un poso cultural e ideológico muy fuerte. La prensa contribuyó en gran medida a propagar ese sistema de creencias, a través de una puesta en valor de una ideología radical conservadora, que había prometido prosperidad y regeneración para los países occidentales, a veces con argumentos muy contradictorios y antitéticos (SÁNCHEZ y BARRERA, 1992, pp. 436-445; CRUZ *et al.*, 2007, pp. 260-261). Periódicamente, en un contexto institucional de ausencia total de pensamiento crítico, esas incongruencias argumentales implementaron construcciones retóricas ambiguas (con múltiples interpretaciones) tanto en el mundo político como en los medios de comunicación (BARRERA, 2000, pp. 184-192). Esos equilibrios dialécticos sirvieron de ensayo para el Estado franquista, ya que, después de la desaparición de las fuerzas del Eje, la estrategia diplomática de Madrid tuvo que completar una transformación muy profunda para romper el cerco internacional.

Al final, respecto a la temática estadounidense, todas las publicaciones franquistas acabaron recorriendo en mismo sendero periodístico. De un rechazo social y cultural casi frontal, en la primera mitad de la década de 1940, se pasó a un ensalzamiento melifluo del poder político y militar de la superpotencia estadounidense, durante toda la década de 1950. Los periódicos próximos al pensamiento militarista y al nacional-sindicalismo (*El Alcázar, Arriba, Revista SP, Solidaridad Nacional, Informaciones, et cetera*) comenzaron a moderar sus discursos sobre Alemania e Italia, después que se vieran las primeras evidencias del agotamiento de las fuerzas del Eje (otoño de 1942 e invierno de 1943).

El avance fulgurante de los soviéticos en el frente del Este y el desembarco norteafricano del contingente anglo-estadounidense hicieron que Madrid replantease muchas estrategias propagandísticas. En las primeras semanas del verano de 1944, Franco lideraba los discursos de reubicación ideológica, desde un punto de vista pragmático, concediendo algunas entrevistas

a medios anglófonos. Como ya se ha mencionado con anterioridad, los periódicos que propendieron a justificar las posiciones políticas de los aliados occidentales (*La Vanguardia Española* y *El Noticiero Universal*) acabaron abanderando las primeras alabanzas a los Estados Unidos, a esta campaña de “reconversión” se sumaría la prensa católica (*ABC* y *Ya*).

Los nuevos derroteros propagandísticos pusieron en evidencia a los editoriales periodísticos de las décadas de 1930 y 1940, debido a que la estrategia de acercamiento a las doctrinas de Washington conllevaba nuevos alineamientos diplomáticos en Europa y nuevas asimilaciones culturales provenientes del mundo anglosajón. La teoría de los vasos comunicantes —entre las diferentes sensibilidades ideológicas en la sociedad franquista— ayuda a comprender la homogenización de las diferentes sensibilidades existentes en la sociedad y los medios de comunicación, pero, a su vez, enfatiza la torsión discursiva de la dictadura respecto a las autoridades gubernamentales del Reino Unido y los Estados Unidos. Cuando se encarrilaron los procesos de negociación hispano-estadounidenses, entre los meses finales de 1949 y los primeros meses de 1950, del Departamento de Estado se aseguró de que Madrid no podría albergar ningún tipo de disconformidad con el liderazgo geoestratégico de Londres sobre la región de Europa occidental.

El diario *Ya* fue también símbolo de la información periodística católica, a la hora de adelantar temáticas relacionadas con la internacionalización del franquismo y sus relaciones bilaterales con Washington:

[...] Se pone en claro la política de los E.E. U.U. con España. [...] La presión soviética ha enconado las relaciones de Norteamérica y la O.N.U. con el régimen de Franco. [...] ‘Debemos ser amistosos con la primera nación europea que se atravesó en la marcha de los rojos’, escribe el diputado Buchanan en el ‘Diario de Sesiones’ del Congreso. [...] (10 de febrero de 1949, p. 3)

[...] Aprueba el Senado de Estados Unidos un crédito de 100 millones para España [...] Hubo escasa oposición en la cámara a la propuesta de MacCarran [...] (2 de agosto de 1950, p. 1)

La estrategia de los diplomáticos de Franco, para conseguir un marco de bilateralidad estable y un reconocimiento internacional del gobierno español, estableció una cabeza de puente en el Distrito Federal de Washington, mediante la conformación del *Spanish Lobby* (VIÑAS, 1981; JARQUE; 1998; TERMIS, 2015). Aquel grupo de poder se constituyó en su mayoría por representantes políticos, juristas y académicos de origen irlandés y polaco (con filiación al catolicismo). Esa estrategia tuvo una ramificación mediática, que evidenció las grandes diferencias culturales entre las diferentes comunidades católicas. La diversidad cultural e

ideológica de los grupos católicos afincados en los Estados Unidos suponía la antinomia de la mentalidad católica en España, aunque las pasiones anti-comunistas actuaron como aglutinante.

Consiguientemente, los nuevos discursos de la prensa franquista tuvieron que desplazar paulatinamente los anhelos del nacional-sindicalismo y sepultar las viejas retóricas “anti-americanas”, tan frecuentes en la primera mitad de la década de 1940. El acendrado catolicismo de los profesionales de la información y del sistema de propaganda franquista protagonizaron multitud de descalificativos al pueblo estadounidense, por cuestiones de índole religiosa y socio-cultural. En este sentido, el anti-protestantismo se convirtió en una constante de los mensajes periodísticos vertidos sobre las noticias relacionadas con los Estados Unidos, especialmente después del estallido de la Segunda Guerra Mundial.

Desde 1949 hasta 1953, es decir, desde el inicio del proceso negociador hasta el resultado de la negociación, todo lo que se publicaba sobre los Estados Unidos en España estaba recubierto de una pátina de grandiosidad y positividad. Todo lo que se publicaba en los Estados Unidos sobre España era objeto de interés; las referencias se “adecuaban” y se situaban en las primeras líneas de las portadas españolas, “repicando” elementos informativos y fragmentos de declaraciones previamente publicadas. Las páginas de los periódicos se vieron invadidas de noticias que tenían vínculos con la actualidad estadounidense y la contención global del comunismo.

Los periódicos franquistas se utilizaban para enviar mensajes institucionales y sugerir transformaciones políticas hacia el exterior (VIÑAS, 1981). Por ejemplo, durante aquellos años, Franco redujo gradualmente su presencia en actos militares y prescindió muchas veces de sus uniformes, mientras que utilizaba trajes de estilo británico, tratando de seguir la moda de los líderes occidentales. Esta escenificación política y esa modificación estética trataron de enfatizar el discurso de transformación política orquestado desde Madrid, que tenía como finalidad última la proyección de una imagen de “poder blando” (del dictador y de su metodología de gobierno). En el nuevo contexto anti-comunista, el franquismo trató de identificarse con los valores tradicionales de Occidente y con la estrategia de seguridad militar de los países anglosajones.

Una vez que se consumaron los Pactos de Madrid (septiembre de 1953), en la cúpula de la dictadura todo el mundo quería atribuirse la paternidad del éxito diplomático, a pesar de que casi nadie conocía la letra pequeña y los apartados clasificados de las tres cláusulas de aquellos acuerdos bilaterales. Los medios de comunicación informaron de la firma del documento

diplomático como el mayor éxito desde la victoria militar de 1939 (MELLONI Y PEÑAMARÍN, 1980; VIÑAS, 1981; JARQUE, 1998; MORENO, 2011). La prensa se emplazó en un discurso triunfalista, con mensajes vaciados de contenido político (ZALBIDEA, 2002, p. 562) y sin menciones a las tensiones entre las diferentes delegaciones diplomáticas (el conflicto entre Artajo y Lequerica), el secretismo del proceso de negociación de los Pactos de Madrid.

Milimétricamente, *Ya*, al igual que el resto de cabeceras, publicó los elementos que el ejecutivo madrileño les había ordenado:

[...] Pacto defensivo, ayuda económica y militar entre España y Estados Unidos. [...] Han sido firmados en Madrid los tres acuerdos, cuyos textos íntegros publicamos [...] (27 de septiembre de 1953, p. 1)

ABC:

[...] Los gobiernos de España y los Estados Unidos firmaron ayer los convenios que refuerzan la preparación de Occidente en el mantenimiento de la paz. [...] (27 de septiembre de 1953, p. 31)

Los años 1953 y 1959 fueron dos momentos clave para percibir el sentimiento de éxito de la cúpula política de la dictadura, a través de las consignas propagandísticas y la dosificación informativa (MELLONI *et al.*, 1980; LAZO, 1998). En 1953, el discurso triunfalista presumía de que España prescindiría de las cartillas de racionamiento, de ser un país reconstruido materialmente y depurado socialmente. Sin embargo, la narración del éxito de los acuerdos hispo-estadounidenses dejaba entrever una euforia contenida por parte de algunas autoridades, porque el descontento de amplios sectores falangistas era mayúsculo. Aquel año, el general Franco convocó el I Congreso de FET de las JONS con la intención de poner en valor la funcionalidad del partido único y los valores del Movimiento Nacional (28 de octubre, estadio de Chamartín). En los meses finales de 1953, la oposición interna de la dictadura y el exilio republicano español acabaron por asumir que Franco permanecería en el poder hasta el final de sus días.

Posteriormente, en 1959, con motivo de la presencia de Eisenhower en una recepción oficial en El Pardo y de la normalización de la presencia de la delegación española en la ONU, la euforia de Franco y sus colaboradores más inmediatos era incontenible. La visita de Eisenhower a Madrid apuntaló definitivamente la estructura institucional de la dictadura y se interpretó como una ratificación del proyecto político salido de la Guerra Civil. La prensa franquista reflejó el

alto grado de sofisticación y maduración del sistema de propaganda de la dictadura (BARRERA, 2000, pp. 193-202 y 207-211; DELGADO, 2006, pp. 57-65).

Informaciones:

[...] Las relaciones hispano-norteamericanas comenzaron hace 400 años, con la construcción de una iglesia española en Florida [...] (21 de diciembre de 1959, p. 2)

La Vanguardia:

[...] Madrid, en nombre de España entera, ha tributado al presidente de Estados Unidos una acogida entusiasta y ha aclamado a Franco con emoción. [...] (22 de diciembre de 1959, p. 3)

El Noticiero Universal:

[...] El ilustre huésped mantendrá mañana una entrevista de dos horas con el Caudillo [...] 'Eisenhower se ha convertido en el peregrino de la paz' [...] (22 de diciembre de 1959, pp. 1 y 7)

El Español:

[...] 21 de diciembre: plebiscito histórico [...] Madrid, la capital mejor iluminada de Europa [...] (22 de diciembre de 1959, pp. 3 y 6)

Todas las publicaciones periodísticas aparentaron una gran diversidad de enfoques y coberturas con motivo de la visita de la delegación diplomática estadounidense en diciembre de 1959. Todas las facciones del franquismo recibieron una interpretación individualizada de los beneficios de alinearse diplomáticamente con Washington, la cuestión de la cesión de las bases militares se presentó como una cuestión menor y de escasa relevancia para los intereses generales de España.

7. La actividad periodística después del reconocimiento internacional

El panorama comercial del mundo editorial se volvió mucho más complejo y competitivo durante la década de 1950. Significativamente, la estabilidad en el suministro y en los precios del combustible fueron facilitando de forma escalonada la distribución de las tiradas de los periódicos y revistas, pero los incrementos en el precio del papel supusieron un problema crónico para los gestores de los medios de comunicación. Observando las técnicas de impresión y diseño editorial (imágenes, gráficos, tebeos, espacio textual y composiciones tipográficas) de periódicos franceses, británicos y estadounidenses, las autoridades franquistas trataron de

fomentar formatos periodísticos más dinámicos: creando nuevos contenidos e incorporando a profesionales del mundo de la cultura a las redacciones (TUBAU, 1987, pp. 45-50; ÁLVAREZ, 1989, pp. 336-339; NIETO, 2012, pp. 855-873).

En lo que respecta a las cuestiones económicas, los gestores de medios intentaron buscar la viabilidad económica a través de la ampliación y la diversificación de los espacios publicitarios (SANSEBASTIÁN, 2017), del mismo modo, también se buscó extender la oferta de productos periodísticos vinculados a la publicación ordinaria: semanarios, pliegos internos, secciones eventuales, ediciones extraordinarias, suplementos gráficos y fotográficos, *et cetera*.

En lo que respecta a la estructura de la propiedad mediática, los símbolos de la prensa pública (Cadena de Prensa del Movimiento) y privada (empresas y corporaciones de titularidad individual, societaria o institucional) tuvieron que competir por unas cuotas de mercado cada vez más estrechas (ZALBIDEA, 1996, pp. 340-357 y 359). Tanto en el modelo local como en el ámbito nacional, las publicaciones de entretenimiento, variedades, deportes, sociedad, sucesos y especialización política aumentaron mucho la competencia para las publicaciones periodísticas previamente establecidas. Pocos años después de su fundación (1952), *El Caso* batió todas las marcas de ventas: un semanario de crónica negra. En su área de especialización temática, *El Español* se convirtió en el semanario de información política más influyente, tras su reaparición comercial (1950). Ambos ejemplos laminaron mucho a los lectores y redujeron los ingresos de las publicaciones autorizadas por el Estado en 1939.

Los ejemplos de travestismo ideológico no fueron exclusivos de la prensa del Movimiento Nacional, como ya se ha apuntado en páginas anteriores. El diario *Informaciones* (perteneciente al empresario Juan March), pro-nazi, pro-fascista y antisemita en su momento, se convirtió en uno de los más firmes defensores de la causa estadounidense durante la Guerra Fría. Este es un ejemplo destacado de ambigüedad editorial, sostenido hasta la desaparición de la dictadura; los mensajes de opinión e información fueron muy eclécticos y desconcertantes, aunque el caso de *Informaciones* no fue el único. Esta ambigüedad también se puede extrapolar a cabeceras de naturaleza regional, que ejercieron una peculiar forma de hacer periodismo hasta la muerte del general Franco.

Casi todos los periódicos sufrieron una revolución tecnológica y metodológica durante la segunda mitad de la década de 1950 y casi toda la década de 1960. Dentro del marco de una adhesión inquebrantable a la dictadura, todas las publicaciones fueron copiando formatos del

periodismo internacional, especialmente todas las innovaciones técnicas y los modelos de edición del mundo anglosajón. Eso no significa que la prensa generalista en España estuviese en consonancia con el resto de países occidentales. Incluso en la prensa católica existía una gran brecha ideológica, misional y estratégica con la del resto de comunidades católicas del mundo. La libertad de expresión se convirtió en punta de lanza de los discursos católicos durante la pugna cultural contra el marismo en Europa, pero ese concepto era un tabú para el franquismo, porque representaba una de las “letanías” del republicanismo y los exiliados demócratas.

La jerarquía católica española, todavía en la década de 1950, consideraba que la libertad de expresión era el abono para la germinación del pensamiento comunista; el control intelectual era visto como un requisito imprescindible para garantizar la paz social y el crecimiento económico. Los obispos y los “camisas viejas” convergían para limitar el ejercicio de las libertades de imprenta y expresión (MARTÍNEZ, 2021), ambos grupos de poder consideraban que los libros fueron los responsables del estallido de la Guerra Civil (por haber envenenado a la sociedad española). Durante las décadas de 1940 y 1950, el catolicismo tuvo una posición muy privilegiada en los círculos institucionales del franquismo, lo que fomentó que las agrupaciones iniciáticas, tales como el *opus dei*, tuviesen una amplia presencia en la gestión de las aulas y los medios de comunicación. El liderazgo teórico y metodológico ejercido por el *International Catholic Union of The Press* (UCIP) tuvo muy poco predicamento entre los periodistas y los jefes católicos de aquella época en España, debido a que la censura previa y el control férreo de las redacciones era una práctica plenamente naturalizada en todos los medios de comunicación (SINOVA, 1989, pp. 65-68 y 77; GUILLAMET, 2002, pp. 585-595; CANTAVELLA y SERRANO, 2004, pp. 284-288; CRUZ *et al.*, 2007, pp. 265-271).

Conclusiones

La comunicación institucional de la jerarquía católica en España se fue encauzando progresivamente hacia marcos de consenso internacional, sobre todo a partir del Concilio Vaticano II. A nivel de comunicación periodística, los agentes católicos de producción informativa suponían una total anomalía respecto al resto de países con una importante presencia cultural del catolicismo. El concepto de libertad de expresión se volvió un aspecto central en las reflexiones sobre estrategia propagandística y de evangelización. Evidentemente, en España, todo lo relativo a la libertad de expresión ni se mentaba durante el periodo que

abarca esta investigación. El movimiento opusdeísta se propagó ampliamente por todas las redacciones y las plantillas a lo largo de la dictadura, este hecho condicionó profundamente la evolución de los mensajes periodísticos en muchos sectores del periodismo español.

La prensa católica no solo fue una mera prolongación del púlpito, también fue una herramienta política de la dictadura del general Franco y un mecanismo de presión para consolidar los privilegios de la institución eclesiástica en el nuevo ordenamiento jurídico-legislativo. De forma generalizada, las personalidades más influyentes sobre la cadena de publicaciones católicas fueron Ángel Herrera Oria y Fernando Martín-Sánchez Juliá, ambos consideraban que la colaboración con la dictadura y el apoyo al liderazgo del general Franco era un deber incondicional que el catolicismo había contraído durante la década de 1930. El apoyo al plan estratégico de acercamiento al liderazgo global de los Estados Unidos era el mejor camino para garantizar la seguridad de la nación y para construir una sociedad mejor, desde el punto de vista de los teóricos católicos de la época. Con esa coyuntura de relaciones institucionales, la prensa católica nunca atribuyó ningún defecto al proyecto político surgido del 18 de Julio y se convirtió en el pilar fundamental para el reconocimiento internacional de Franco.

De las noticias y las secciones de opinión extractadas de la prensa católica se pueden establecer cuatro conclusiones básicas: 1.) La evolución de los mensajes periodísticos es muy pronunciada en relación a la imagen política, militar y cultural de los Estados Unidos; 2.) Los medios de comunicación de naturaleza católica (vinculados a la institución eclesiástica y a grupos empresariales) estuvo al servicio del Ministerio de Exteriores; 3.) Los vínculos culturales y emocionales entre ambas comunidades católicas (española y estadounidense) fueron claves para favorecer el proceso de negociación diplomático y de moderación discursiva; 4.) La estructura mediática del catolicismo en España fue la causa fundamental para justificar el ascenso político de Franco y para construir una imagen “paternalista” y “patriótica” de su metodología de gobierno de cara a la comunidad internacional. Los cambios fueron muy profundos, hasta el punto de que los periodistas católicos tuvieron que hacer luz de gas en muchas ocasiones.

Los intentos de regenerar la cultura y de promocionar las letras durante la primera fase del franquismo no se puede explicar sin la labor de las publicaciones periodísticas católicas. Desde 1939 hasta 1959, su sistema general de propaganda trató de crear una red productos informativos, pedagógicos y pastorales para transformar la sociedad española: prensa regional,

hojas parroquiales, libros de texto (primera y segunda enseñanza), revistas culturales y cuadernos catequéticos. Por este motivo, hay que rastrear el éxito de los mensajes periodísticos en un marco de trabajo muy amplio y multidisciplinar. El mensaje periodístico se convirtió con relativa rapidez en materia propia de la cultura popular. Se puede intuir el grado del éxito de la propaganda franquista con la perdurabilidad de los grandes mitos políticos más allá del final de la dictadura, aunque la consolidación de los mensajes políticos fue paralela a la desaparición de los periódicos franquistas de naturaleza pública (ZALBIDEA, 1996, pp. 391-414). Al mismo tiempo, las narrativas católicas también contribuyeron en la propagación de mensajes triunfalistas, de positividad y de superioridad de la dictadura.

En principio, aunque pueda parecer una aseveración muy rotunda, el proceso de clasificación de fuentes orales es una causa casi perdida en este periodo tan oscuro de la historia de España. Generalmente, las víctimas del franquismo suelen mostrar una gran disposición a la hora de dar testimonio, porque quieren que su visión de la historia trascienda social y generacionalmente. Sin embargo, los protagonistas de la dictadura, desde las altas personalidades hasta los más humildes funcionarios, suelen rechazar formar parte de investigaciones periodística y académicas de forma sistemática, por múltiples razones. Especialmente, por su apego ideológico al proyecto de país que surgió del golpe de Estado de 1936, que eliminó la libertad de expresión y controló todos los medios de impresión y difusión cultural.

Calamo corrente, la metodología de la investigación habla de la necesidad de incorporar al profesional de la información al proceso de teorización del periodismo y su historia. A todas luces, esa incorporación se hace posible cuando ambas partes están cómodas y salen beneficiadas. En el caso de estudio de la comunicación social del franquismo, las posibilidades del investigador están muy limitadas, ya que la oralidad no suele cristalizar en fuentes textuales. *De visu*, casi todos los supervivientes que participaron en aquel sistema de propaganda siguen mostrando una lealtad silente al Movimiento Nacional, su memoria política y su idea de España. Asimismo, la mayoría de los personajes del mundo del periodismo que coadyuvan en este proceso de documentación de los ciclos informativos de la dictadura fueron hombres que se reubicaron, profesional e ideológicamente, después de la muerte del general Franco en 1975.

Bibliografía

ALTED, Alicia. y SÁNCHEZ, Juan. **Métodos y técnicas de investigación en Historia Moderna e Historia Contemporánea**. Madrid: Editorial universitaria Ramón Areces, 2005.

ÁLVAREZ, Timoteo. (Coor.) **Historia de los medios de comunicación en España. Periodismo, imagen y publicidad (1900-1990)**. Barcelona: Editorial Ariel, 1989.

ARAÑO, Laia. y VILLANOVA, Francesc. **Un mundo en guerra. Crónicas españolas de la Segunda Guerra Mundial**. Barcelona: Editorial Destino, 2008.

BARRERA, Carlos. **El periodismo español en su historia**. Barcelona: Editorial Ariel, 2000.

BARRERA, Carlos. **Periodismo y franquismo. De la censura a la apertura**. Barcelona: Ediciones Internacionales Universitarias, 1995.

CÁCERES, Ingrid. Germanofilia y nacionalcatolicismo: contradicciones en la recepción franquista de Stefan Zweig, **Revista de Filología Alemana**, Madrid, v. 1, n. 26, pp. 121-138, 2018.

CANTAVELLA, Juan. y SERRANO, José. (Eds.) **Católicos en la prensa. Concepto y orígenes del periodismo confesional**. Madrid: Libros Libres, 2004.

CAPARRÓS, Josep., CRUSELLS, Magí. y SÁNCHEZ, Francesc. (Eds.) **Memoria histórica y cine documental**. Barcelona: Edicions de la Univesitat de Barcelona, 2014.

CHULIÁ, Elisa. **El poder y la palabra: prensa y poder político en las dictaduras: el régimen de Franco ante la prensa y el periodismo**. Madrid: Biblioteca Nueva UNED, 2001.

COLLADO, Carlos. **El telegrama que salvó a Franco. Londres, Washington y la cuestión del Régimen (1942-1945)**. Barcelona: Crítica, 2016.

CRUZ, María. y SAIZ, María. **Cuatro siglos de periodismo en España. De los avisos a los periódicos digitales**. Madrid: Alianza Editorial, 2007.

DAVARA, Francisco. Los periódicos españoles en el tardo franquismo. Consecuencias de la nueva ley de prensa, **Revista Comunicación y Hombre**, Madrid, v. 1, n. 1, pp. 131-148, 2005.

DE DIEGO, Álvaro. **La prensa y la dictadura franquista. De la censura al ‘Parlamento de papel’**. *Historia de la prensa en España*. Madrid: Editorial CEF, 2017.

DELGADO, José. **Propaganda y medios de comunicación en el primer franquismo (1936-1959)**. Logroño: Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Rioja, 2006.

FERNÁNDEZ, Manuel. **El control de la prensa en España**. Madrid: Guadiana, 1973.

FUENTES, Juan. y FERNÁNDEZ, Javier. **Historia del periodismo español: prensa, política y opinión pública en la España contemporánea**. Madrid: Síntesis, 1998.

GARCÍA, Juan., GUTIÉRREZ, Juan. y SÁNCHEZ, Inmaculada. (Eds.) **La comunicación social durante el franquismo**. Málaga: Servicio de Publicaciones Centro de Ediciones de la Diputación Provincial de Málaga, 2002.

GENOVÉS, Dolors. Historia, testimonio, relato e implicación: la problemática en la representación visual de la memoria colectiva. En CAPARRÓS, Josep., CRUSELLS, Magí. y SÁNCHEZ, Francesc. (Eds.) **Memoria histórica y cine documental**. Barcelona: Edicions de la Univesitat de Barcelona, 2014.

GUBERN, Román. **Censura: función política y ordenamiento jurídico bajo el franquismo**. Barcelona: Ediciones 62 S.A., 1980.

GUILLAMET, Jaume. Factores del progreso y atraso en la evolución histórica del periodismo. El franquismo. En GARCÍA, Juan., GUTIÉRREZ, Juan. y SÁNCHEZ, Inmaculada. (Eds.) **La comunicación social durante el franquismo**. Málaga: Servicio de Publicaciones Centro de Ediciones de la Diputación Provincial de Málaga, 2002.

JARQUE, Arturo. **“Queremos esas basas”**. **El acercamiento de Estados Unidos a la España de Franco**. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Norteamericanos. Universidad de Alcalá, 1998.

LAZO, Alfonso. **La Iglesia, la Falange y el fascismo. Un estudio de la prensa española de posguerra**. Sevilla: Secretariado de Publicaciones. Universidad de Sevilla, 1998.

MARTÍNEZ, Ana. **Libros al fuego y lecturas prohibidas. El bibliocausto franquista (1936-1948)**. Madrid: Editorial CSIC, 2021.

MELLONI, Alessandra. y PEÑA-MARÍN, Cristina. **El discurso político en la prensa madrileña del franquismo**. Roma: Bulzoni Editore, 1980.

MORENO, Antonio. (Coor.) **El ocaso de la verdad: propaganda y prensa exterior en la España franquista (1936-1945)**. Gijón: Ediciones Trea, 2011.

MORENO, Antonio. (Coor.) **Propagandistas y diplomáticos al servicio de Franco (1936-1945)**. Gijón: Ediciones Trea, 2012.

NIETO, Jorge. La reflexión y la crítica católica en la prensa cinematográfica bajo el franquismo. Del nacional-catolicismo a Ingmar Bergman, **Estudios sobre el mensaje periodístico**, Madrid, v. 2, n. 18, pp. 855-873, 2012.

NOGUÉ, Anna. y BARRERA, Carlos. **La Vanguardia. Del franquismo a la democracia**. Madrid: Editorial Fragua, 2006.

NÚÑEZ, Xosé. Falangismo, nacionalcatolicismo y el mito de Hitler en España (1931-1945), **Revista de Estudios Políticos**, Madrid, v. 3, n. 169, pp. 13-43, 2015.

OSKAM, Jeroen. Censura y prensa franquista como tema de investigación, **Revista de Estudios Extremeños**, Badajoz, v. 1, n. 47, pp. 113-132, 1991.

PECHARROMÁN, Julio. **La política exterior del franquismo. Entre Hendaya y El Aaiún**. Madrid: Flor del Viento Ediciones, 2008.

PIZARROSO, Alejandro. **Diplomáticos, propagandistas y espías. Estados Unidos y España en la Segunda Guerra Mundial: información y propaganda**. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2009.

RUIZ, José. (Ed.) **Catolicismo y comunicación en la Historia Contemporánea**. Sevilla: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2005.

RUIZ, José. **Metodología de la investigación cualitativa**. Bilbao: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Deusto, 2003.

RUIZ, Manuel. Censura y consignas en la prensa franquista. Algunos ejemplos de dirigismo informativo. **Ámbitos: Revista Internacional de Comunicación**, Sevilla, v. 9, n. 10, s. p., 2003.

SÁNCHEZ, José. y BARRERA, Carlos. **Historia del periodismo español**. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, 1992.

SANSEBASTIÁN, Ana. El papel de la publicidad en España durante el franquismo: el nacimiento de la sociedad de consumo, **Cuadernos.Info**, Santiago de Chile, v. 1, n. 41, pp. 209-226, 2017.

SAZ, Ismael. **Las caras del franquismo**. Granada: Editorial Comares, 2013.

SCHULZE, Ingrid. Franco, propagandista internacional. En GARCÍA, Juan., GUTIÉRREZ, Juan. y SÁNCHEZ, Inmaculada. (Eds.) **La comunicación social durante el franquismo**. Málaga: Servicio de Publicaciones Centro de Ediciones de la Diputación Provincial de Málaga, 2002.

SERRANO, Ramón. **Política de España, 1936-1975**. Madrid: Editorial Complutense. Universidad Complutense de Madrid, 1995.

SEVILLANO, Francisco. **Propaganda y medios de comunicación en el franquismo (1936-1951)**. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante, 1998.

SINOVA, Justino. **La censura durante el franquismo (1936-1951)**. Madrid: Espasa, 1981.

TERMIS, Fernando. **Renunciado a todo. El régimen franquista y los Estados Unidos desde 1945 hasta 1963**. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, 2015.

TERRÓN, Javier. **La prensa de España durante el régimen de Franco. Un intento de análisis político**. Valladolid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1981.

TIMOTEO, Jesús. (Ed.) **Historia de los Medios de Comunicación en España. Periodismo, imagen y publicidad (1900-1990)**. Barcelona: Editorial Ariel, 1989.

TOPOLSKY, Jerzy. **Metodología de la Historia**. Madrid: Ediciones Cátedra, 1992.

TUBAU, Iván. **El humor gráfico en la prensa del franquismo**. Barcelona: Editorial Mitre, 1987.

TUSELL, Javier. **Franco, España y la II Guerra Mundial. Entre el Eje y la neutralidad**. Barcelona: Editorial Temas de Hoy, 1995.

TUSELL, Javier. **Franco y los católicos. La política interior española entre 1945-1957**. Madrid: Alianza Editorial, 1984.

VILAR, Sergio. **La naturaleza del franquismo**. Madrid: Ediciones Península, 1977.

VIÑAS, Ángel. **Los pactos secretos de Franco con Estados Unidos. Bases, ayuda económica, recortes de soberanía**. Barcelona: Grijalbo, 1981.

YLLÁN, Esperanza. **Franquismo**. Madrid: Ediciones Akal, 2000.

ZALBIDEA, Begoña. **Prensa del Movimiento en España: 1936-1983**. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1996.

ZALBIDEA, Begoña. Prensa del Movimiento y Prensa del Estado: un modelo de dirigismo institucional. En GARCÍA, Juan., GUTIÉRREZ, Juan. y SÁNCHEZ, Inmaculada. (Eds.) **La comunicación social durante el franquismo**. Málaga: Servicio de Publicaciones Centro de Ediciones de la Diputación Provincial de Málaga, 2002.

Hemerografía:

21 de diciembre: plebiscito histórico. **El Español**, Madrid, 22 de diciembre, p. 3, 1959.

Agresión soviética a Corea del Sur. **Hoja del Lunes**, Madrid, 26 de junio, p. 1, 1950.

Aprueba el Senado de Estados Unidos un crédito de 100 millones para España. **Ya**, Madrid, 2 de agosto, p. 1, 1950.

Eisenhower se ha convertido en ‘el peregrino de la paz’. **El Noticiero Universal**, Barcelona, 22 de diciembre, p. 7, 1959.

El cardenal Mindszenty, condenado. **ABC**, Madrid, 9 de febrero, p. 1, 1949.

El ilustre huésped mantendrá mañana una entrevista de dos horas con el Caudillo. **El Noticiero Universal**, Barcelona, 22 de diciembre, p. 1, 1959.

Emocionado llamamiento del Caudillo a las naciones beligerantes. **La Vanguardia**, Barcelona, 5 de septiembre, p. 2, 1939.

Esfuerzos supremos del Papa y Mussolini por la paz. **El Noticiero Universal**, Barcelona, 2 de septiembre, p. 1, 1939.

Franco decreta la más estricta neutralidad de España. **El Noticiero Universal**, Barcelona, 5 de septiembre, p. 1, 1939.

Júbilo popular por la paz, y meditación sobre sus problemas. **La Vanguardia**, Barcelona, 8 de mayo, p. 5, 1945.

Las relaciones hispano-norteamericanas comenzaron hace 400 años, con la construcción de una iglesia española en Florida. **Informaciones**, Madrid, 21 de diciembre, p. 2, 1959.

Los desvelos del sumo pontífice por la paz. **ABC**, Madrid, 1 de septiembre, p. 10, 1939.

Los gobiernos de España y los Estados Unidos firmaron ayer los convenios que refuerzan la preparación de Occidente en el mantenimiento de la paz. **ABC**, Madrid, 27 de septiembre, p. 31, 1953.

Madrid, en nombre de España entera, ha tributado al presidente de Estados Unidos una acogida entusiasta y ha aclamado a Franco con emoción. **La Vanguardia**, Barcelona, 22 de diciembre, p. 3, 1959.

Madrid, la capital mejor iluminada de Europa. **El Español**, Madrid, 22 de diciembre, p. 6, 1959.

Movilización total de la flota británica. **La Vanguardia**, Barcelona, 1 de septiembre, p. 2, 1939.

Pacto defensivo, ayuda económica y militar entre España y Estados Unidos. **Ya**, Madrid, 27 de septiembre, p. 1, 1953.

Ruptura de las hostilidades entre Alemania y Polonia. **El Noticiero Universal**, Barcelona, 1 de septiembre, p. 1, 1939.

Se pone en claro la política de los E.E. U.U. con España. **Ya**, Madrid, 10 de febrero, p. 3, 1949.

Recebido em 12- 04- 2022

Reavaliado em 16 – 06 - 2022

Aprovado em 05- 07 - 2022

Publicado em 25-07- 2022